Leg. T. 18. N.º 5

Tragedia de Ifigenia en Aulide: 1-37-11, A

[redacted], en cinco Actos 1.º

Corregida

Por D.n Candido Maria Trigueros

1788

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Yfigenia en Aulide

Tragedia

Advertencia del Corrector.

Esta Tragedia cuio excelente original fue uno de los mas aplaudidos en el theatro Griego, pasó con todo su mexito al theatro frances, manejada por la inmortal pluma de M.r Racine; el primero q.e la acomodo al nuestro, no solo la llenó de expresiones agenas de nuestra lengua i de versos duros i floxos; pero desfiguró el Acto quinto de un modo, que parecia mui frio i falto de accion entre nosotros. Todos estos defectos se an procurado corregir aora, i si no se ha conseguido que esté tan buena como sus primeros originales, parece que a lo menos no está indigna de un theatro culto, i que qualquiera mutacion por leve que fuese, la avia perder gran parte de su precio.

En Madrid en 1788.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

por la tienda
2º y 3ª

~~III~~

Ifigenia en Aulide.

tragedia.

Personas.

. Agamenon, Rey de Argos, y Gefe delos Griegos.
. Clitemnestra, su Esposa.
. Ifigenia, su hija.
. Erifile, Princesa prisionera.
. Achiles, Principe Griego.
. Ulises, Principe Griego.
. Arcas, confidente de Agamenon.
. Euribates, Capitan dela Guard.ª de Agamen.
. Egina, confidenta de Clitemnestra.
. Doris, confidenta de Erifile.

Soldados.

La escena es el campo Griego, y determinadamente la parte que corresponde al Quartel de Agamenon, lleno de tiendas de Campaña, y entre ellas la suia mui magnifica, y acia el fondo, cercana ala Empalizada, que se dexa ver: A lo lexos Playa del Mar, y comenzando antes de salir el Sol, sale este despues, y esta como al medio dia al fin dela tragedia.

Ayuntamiento de Madrid

Scena 1.ª

Comienza al amenecer y se va aclar.do poco a poco.

Agamenon, y Arcas.

Agamenon --con una carta

Si: el mismo Agamenon, tu soberano,
ès, quien te ha despertado, y quien te habla.

Arcas

Sois Vos Señor? Que acaso estraño y grande
os hace aqui venir tan de mañana?
La luz del dia à penas nos àlumbra.
yace en silencio Aulide. En esta Playa
solo estan vigilantes nuestros ojos.
ois algun rumor? os sobresalta
la esperanza del viento? Pero el viento,
el Exercito, el Mar, todo està en calma.

Agamenon

Feliz aquel que en la fortuna humilde
vive, (sin los cuidados de un Monarcha)
contento, y escondido en su miseria!

Arcas.

Desde quando Señor, o porque causa
hablais de esta manera? con que males

Ayuntamiento de Madrid

las Deydades, q̃ os fueron siempre gratas,
os hacen olvidar sus beneficios?
Nada Señor a vuestras dichas falta:
Rey, Esposo feliz, ē hijo de Atreo,
poseeis enla Grecia la mas basta,
y mas fertil Provincia; Descendiente
deel mismo Jobe, unis vuestra prosapia
ā los Dioses tambien por Clitemnestra.
El valeroso Achiles (dequien tantas
maravillas anuncia el mismo cielo)
os pide vuestra hija, y conlas llamas
que producen las teas de Himeneo
va aponer fuego à troya: enestas ~~Playas~~ Playas
no mirais el mas grande, el mas pomposo
espectaculo? ved esos Monarchas,
ved esas tropas, ved esos Vaxeles,
(que prontos ē impacientes) solo aguardan
para partir el orden y los vientos.
Pero nunca una dicha vien colmada
ofrece la fortuna alos mortales
todo cambia en un dia; y nuestra Armada

Ayuntamiento de Madrid

suspira el Rei) bien presto::- pero ô Dios! que triste aviso
os hace suspirar? Pues que? esa carta::-
Quiza Electra ô Orestes ha espirado?
llorais à Clitemnestra? à vuestra amada
Yfigenia? Señor que os han escrito?

Agamenon = como enajenado

No, tu no moriras. Ah! Desdichada!
yo no consentire:::

Arcas

Señor::-

Agamenon

Amigo,
tubes mi turbacion, oye la causa.
y juzgaras si con razon me aflijo.
No has olvidado el dia en que aprestaban
su partida en Aulide nuestras Naves:
La comocion y gritos que en la Playa
produjo la alegria, desde lejos,
a los campos de troya amenazaban:
un prodigio turbo nuestro alborozo.
Parose el viento, y la tranquila calma
nos detubo en el Puerto. en vano el remo

Ayuntamiento de Madrid

fatigava del Mar las quietas aguas.
tan repentino acaso nos condujo
al templo, ala Deydad que nos ampara.
Junto con Menelao, con Ulises,
y con Nestor, ensangrente sus aras.
Mas qual fue su respuesta! cruel memoria!
Oye las voces que nos dijo Calcas.
=En tanto que Diana nose aplaque
=reciviendo la sangre dela raza
=de Elena, derramada ensus altares,
=la empresa contra troya sera vana.
=Para obtener el viento delos Cielos,
=deve Ifigenia ser sacrificada.

Arcas

Vuestra Hija?

Agamenon

Yo entonces sorprendido
senti un yelo enmi sangre; enla garganta
se detubo la boz, y los suspiros
estorbaron el paso alas palabras.
valdonando alos Dioses decrueles,
no obedecerles prometi ensus aras.

Ayuntamiento de Madrid

Y quede al fin tan ciego, y tan furioso,
que despedir las tropas intentaba.
Astuto Ulises, permitio al principio
libre curso al torrente de mis ansias,
pero dentro de poco, su destreza
me hace presente el lustre de mi Patria;
un Pueblo altivo: veinte ilustres Reyes
sujetos a mi orden, la palabra,
me recordo de el cielo, que a los Griegos
el imperio ofreció de toda el Asia:
Suponia, que mi desobediencia
a los ojos del Mundo me mostraba
como un Rey sin honor, un Rey cobarde.
Yo mismo embanecido con mi fama
con el nombre de Rey de veinte Reyes,
y caudillo de Grecia, me afeaba
la resistencia al orden de los Dioses.
Y estos Dioses vengando de sus Aras
el ultraje, calmaron mis angustias.
Quando el preciso sueño en las calladas
tinieblas de la noche alguna tregua

Ayuntamiento de Madrid

concedia al dolor, triste observava
que venian crueles á arguirme
mi sacrilego error, y me mostraban
en un brazo tremendo preparados
los rayos que su colera [illegible] bibraba.
Alfin, (aunque apesar de mi ternura)
el respeto á los Dioses, y la instancia
del persuasivo Ulises me vencieron.
Yo condene á Yfigenia. Ai desgraciada!
Mas quien podra arrancarla de los brazos
de una Madre que tierna la idolatra?
En esta turbacion, Arcas querido,
acudi al artificio; la fiel llama
de Achiles dio el pretexto: A Clitemnestra
escrivi, que en el punto abandonará
á Argos, y viniese á estas orillas;
que Achiles impaciente deseaba
unirse a nuestra Hija; y que este Heroe
no veria de troya las murallas
antes de ser su esposo.

Arcas

Pero Achiles

Ayuntamiento de Madrid

al ver, Señor, que entan funesta trama
se abura de su nombre; ¿en su defensa
no armara la razon y la constancia?
Heroe mirará tranquilo, y mudo
que vea su amante asex sacrificada?

Agamenon

No se hallaba en Aulide: tu no ignoras,
que ala sazon Peleo recelaba,
la imbasion de un contrario mui temible,
hizo llamar al hijo cuia espada
volō en socorro suyo. En aquel tiempo
creimos que su ausencia fuese larga;
pero quien detendrā de este torrente,
el impetuoso curso? sus hazañas
consiguieron mui presto la victoria;
y lleno al fin de gloria estraordinaria
tan ilustre Guerrero volvio à Aulide.
Ay ex Meno el Exercito, mas Arcas
no es este el solo estorbo que detiene
el brazo de tu Rey, la desdichada
triste Yfigenia, que aora mismo ignora

el funesto recivo que prepara
aru inocencia, vn Padre atormentado,
esta hija amable, esta desventurada
Hija; su tierna edad, su amor, su ilustre
conocida virtud, son la tirana
causa de la Zozobra en que fluctuo:-
no, yo no creere que tu venganza
exije este ōlocausto, ōh justo cielo!
tu oraculo examina la constancia
de mi pecho infeliz; mas tus piedades
le vieran con horror, si consumara
tan negro sacrificio! Al fin, Amigo
yo la intento librar; atu confianza
quiero fiar ahora el que aregures
tan piadosa intencion. Toma esta Carta,
sal al paso ala Reyna en el camino
de Micenas. La orden Soberana
de Agamenon, la intima: haz que se buelba,
y entregale ese Pliego. Cuida ō Arcas
de llevar quien te guie, i ta aregures:
No equiboques la senda: si sus plantas

Ayuntamiento de Madrid

Ora
1ª
f. y 2ª 3ª

pone en Aulide esta infelice hija
esforzoso que muera. El fiero Calchas,
usurpará la voz delas Deydades,
y en desprecio de nuestras tiernas ansias
inspirará alos Griegos el recelo
dela ira Divina. Los que afanan
por adquirir el mando delas tropas
encubriendo su embidia, con la capa
del celo, insultarán a mi familia,
esforzoso el cuidado: corre: marcha:
Libra a Ifigenia de su mismo Padre.
Pero de esta secreta confianza
nada sepa la Reyna, ni su Hija.
vivan siempre ignorando la desgracia
a que un Rey infeliz las arrastra.
confirma tu el contexto de mi carta,
Solo porque buelban ofendidas,
les dipo que de Achiles la inconstancia
varió de intención, y que pretende
no encender de Himeneo las sagradas
theas, hasta que buelba victorioso.

Ayuntamiento de Madrid

Añade tu, que acaso esta mudanza
nace, de que ala Toben Criſile,
que hizo en Lesbos cautiba, amor consagra
y conserva en secreto; esto es bastante.
Parte al punto: ya es tiempo. La mañana
ya nos anuncia el lleno delas luzes,
mas vete: Achiles viene: no haya falta.

Scena 2ª

Se Achiles, y ~~los dichos~~ Agamenon, i Vlises

Agamenon

Que Señor, es posible que tan presto
se buelbe la Victoria a nuestra Playa?
si estos de buestro azdor sonbos ensayos,
que trofeos, que inclitas hazañas,
de vos no esperaremos? La conquista
de Lesbos, y el sosiego de Thesalia
que de qualquier Guerrero hazian la Historia,
son de Achiles los ocios!

Achiles

Señor basta:
honrrad menos un triunfo tan humilde:
quiera el cielo a mis finas esperanzas

dar ocasion mas grande en que merezcan
el don que a sus ardores se prepara,
entre tanto sufrid que Achiles crea
vna noticia, que llenó su alma
de Jubilo y placer. sera posible
que aceleris la ora deseada
de vn feliz himeneo? sera cierto
que á completar mis dichas á esta Playa
Yfigenia se acerca?

Agamenon

Quien! mi hija?
quien han dicho, que viene?

Achiles

Y porque causa ~~os puede sorprender~~
los puede sorprender esta noticia
~~esta noticia~~

Ulises

No sin razon señor: el Rey la ama.
vos saveis la inquietud en que nos vemos:
no ay tiempo para amores, i esperanzas:
nos niega el Mar el paso. el Ayre quieto
nos reusa su influxo: Nuestra Armada
dentro del mismo Puerto, se consume:

Ayuntamiento de Madrid

todala Grecia oime; el sabio Calchas
exije Yncienso, y sangre; (y por ventura
vna sangre preciosa:) y entre tanta
calamidad Achiles, solo Achiles
si oue el ardor desa amorosa llama?
el caudillo de Grecia, despreciando
los sustos desu Pueblo, ira alas aras
solo á encender la antorcha de Himeneo?
esto os deben los Griegos, y la Patria?

Achiles.

En tanto que los campos dela Faisia
mirando mis acciones, os declaxan
si Yo estimo ala Patria, hablad Ulises
examinad curioso las entrañas
dela Victima muerta enlos Altares;
preguntad alos Dioses, porque causa
nos detienen el viento: Yo reposo
de tantas inquietudes sobre Calchas.
Y vos Señor, sufrid que tierno Achiles
acelere sus dichas: su esperanza
no pudiera mal vista delos Dioses.

Ayuntamiento de Madrid

conocera ante entonces quien alcanza
en el campo de Troya mas renombre.

Agamenon

Veo con gran dolor, que Troya alcanza
la proteccion del cielo; y mil presagios
nos anuncian su colera irritada.

Achiles

Mas quales son señas esos anuncios?

Agamenon

Preguntado al Oraculo, que las Parcas
señalaron á Aquiles: Que si el cielo
ha ofrecido por premio a sus hazañas
la ruina de Ylion, tambien ha dicho
que los Campos de Frigia le preparan
la muerte y el sepulcro; que antes vida
seran funestas, Troya, y sus Murallas.

Achiles

Basta ya de rodeos ingeniosos;
vos veis desde mui lejos las ocultas
intenciones del Hado, y Yo no temo
quando bueno es honor, sus amenazas.

Ayuntamiento de Madrid

Acaso por que Athenas ofrecieron
para mi alguna vez las negras Parcas
ō una edad breve llena de victorias,
ō en el ocio, y la Paz una edad larga,
quereis que Yo asombrado con la horrible
memoria del sepulcro mis hazañas
encargue ala desidia, y que muriendo
de una vez me sepulten con mi fama?
Señor, no hay que temer inconvenientes:
oy nos habla el honor, y sus palabras
son (sin duda) el oraculo mas fijo.
Animan las Deydades soberanas
de nuestras vidas, han puesto en nuestra mano
el precio dela gloria: Porque causa
nos han dedar tormento sus arcanos?
Corramos con ardor tras las hazañas
que nos igualan alos mismos Dioses.
Vamos donde el destino nos axarma:
Vamos á Troya: para tal empresa,
Yo no le pido al cielo otra ventaja

que un viento que me lleve asta sus muros.
Y quando nadie acuda á conquistarla
Patroclo, y Yo, Señor, nos venceremos.
Pero pues las Deydades os encargaron
la expidicion, iremos á serviros:
no os quiero recordar las esperanzas
que inspiran este ardor, y que me obligan
á oponerle á nuestra ilustre fama:
quiero dar este exemplo á nuestros Griegos;
y sobre todo, quiere mi constancia,
no dexaros expuesto, alos cobardes
consejos que os inspiran.

Scena 3ª

Agamenon, y Ulises,

Ulises.

Sus palabras,
Señor, haveis oido: aqualquier precio
quiere marchar á Troya: la esperanza
que os hizo vacilar le dexa él mismo
por un exito felice, desarmada.

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon

O. Padre triste.

Ulises.

O. Dios! este suspiro
hace creer que aun dura la Batalla
del honor y la sangre. Que? una noche
puede causar en vos tanta mudanza?
vos deveis ala Grecia vuestra hija,
sela ofrecisteis, y contando Calchas
sobre vuestra promesa, pronostica
el retorno del viento: si asu santa
prediccion no acompañan los efectos,
si haceis vos mentirosas sus palabras,
(y a caso la del cielo) estara mudo?
no hara voz alos Griegos la inconstancia
de vuestra oferta? quien el celo insano
reprimira de un Vulgo? y si asu saña
se substrae la victima, quien sabe
donde ira su furor? Señor, repara,
recuerda aquellos lamentables dias
en que apiovando la infeliz constancia
de Menelao, con la infiel Elena::-

Dra
3º

Agamenon.

Jurasteis en mi mano asegurarla
y afianzar ami Hermano ensus derechos.

Ulises.

Y ahora quenos tiene vuestra instancia
enel Puerto de Aulide detenidos
huis dela victoria, y vuestras ansias
solo por reservar la sangre propia
quieren frustrar de un golpe, lamas alta,
y mas sublime empresa?

Agamenon.

Amigo basta.
Dexame en mi dolor: si esta desgracia
el corazon de Ulises oprimiese,
si vos miraseis proxsimo alas aras
al tierno Thelemáco, y si el cuchillo,
vieseis pendiente sobre su garganta,
no estaria ese pecho tan tranquilo,
vos corrierais deteniendo en Calchas
el amago cruel.

Ulises.

Pero entre tanto

Ayuntamiento de Madrid

empeñada teneis vuestra palabra

Agamenon,

Si aqui llega Efigenia, ya consiento
en este sacrificio: Mas si grata
su suerte, ô algun Dios la detubiesen
en Argos, ô el camino, vuestra saña
deve sufrir que el paternal afecto
aproveche este estorbo, y que se balga
para impedir su triste sacrificio
del auxilio del Numen que la ampara.

Scena 4.ª

Los dichos y Euribates

Euribates,

Ya señor.

Agamenon,

Euribates que noticia
me trahes?

Euribates

Nuestra Reyna, y Soberana,
va à mostrarse en Aulide con su hija,
y aunque un tanto perdimos a la entrada
de ese bosque vecino nuestro rumbo,

Ayuntamiento de Madrid

ya estan de aqui mui cerca, y se adelanta
mi afecto á anticiparos la noticia.

Agamenon

Padre infeliz!

Euribates

tambien las acompaña,
la Joben Erifile, que de Lesbos
trajo Achiles cautiva, y que cansada
de ignorar su ascendencia y su destino
viene a saberle dela voz de Calchas.
de este arribo la placida noticia
que todos saben ya, regozijadas
la aprueban vuestras tropas impacientes
que admiran asus huespedas gallardas.
tan feliz dicha::-

Agamenon

ó Dios! vasta Euribates
dejame lo demas. vete á esperarlas.

Scena 5ª

Agamenon y Ulises

Agamenon

Ayuntamiento de Madrid

Como, ô Cielo! confundes mis ydeas!
para hacer mas segura la venganza?
Ah si libres mis lagrimas pudiesen
emplearse en llorar esta desgracia
al menos sentiria un triste alivio!

Ulises.

Yo soy Padre Señor, y tengo un alma
sujeta alas comunes impresiones.
Lejos de valdonar la repugnancia
que os cuesta este funesto sacrificio
os acompaño en pena tan amarga.
no obstante atal dolor no hallo disculpa
el cielo mismo le conduce à Calchas
la victima: el la espera; y quiza osado
vendra si la negais à arrebatarla:
nadie Señor nos oye: apresuraos
allorar de una hija desgraciada
el infeliz destino: mas que digo?
pensad mas bien las glorias q.e os aguardan,
contemplad asustado el Elesponto
de ver nuestros Navios: entregada

Ayuntamiento de Madrid

al fuego y al pillaje, la infiel troya:
à Priamo postrado avuestras plantas:
asus Pueblos gimiendo en tus cadenas,
yà Elena yade nuebo arrebatada
delos brazos de Paris moribundo:
ved regresar las Naves, coronadas
sus popas asurjir dentro de Aulide;
y vengado el desdoro dela Patria;
ser este triunfo alos futuros siglos
un monumento eterno à vuestra fama.

Agamenon,

Yo conozco mis deviles esfuerzos.
me rindo. Y dexo las Deydades altas
que opriman asugusto ala inocencia.
contad con Ifigenia. Pero à Calchas
encargad el Secreto. Pueda almenos,
quando voy asentir esta desgracia
acercando la hija al sacrificio,
apartar asu Madre delas aras.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L. 58. N. 5.

Acto 2.º

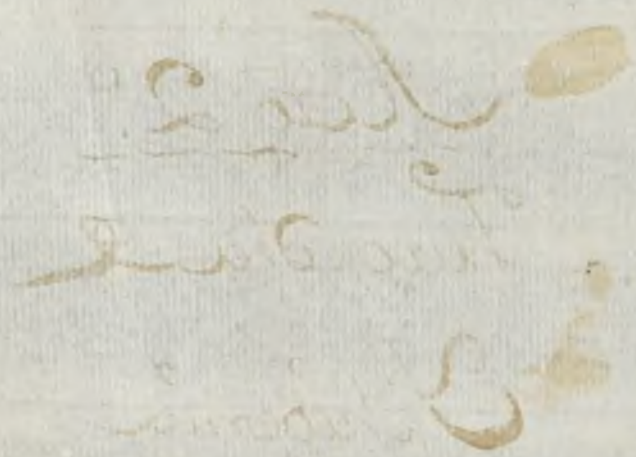
Tragedia

Y

Yphigenia

Tea 1-37-11, A

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Dña
2ª y La Monteis

Acto 2º

Scena 1ª

Erifile, y Doris.

Erifile

Salgamos Doris mia. No estorbemos:
dexemos que disfruten la presencia
de un Padre, y un Esposo; y queden libres
aun tiempo, su contento, y mi tristeza.

Doris

Por ventura Señora vuestro llanto
pretende hacer ála aflixion eterna?
Yo se que nada agrada á una cautiva;
ni el placer, vivir sabe entre cadenas.
Pero en el triste tiempo enque de Lesvos
os traxo el fiero Achiles prisionera;
quando siempre turbava vuestra vista,
de este ilustre homicida la presencia,
menos tristes, y ardientes vros ojos,

Ayuntamiento de Madrid

al llanto, y al dolor, dieron mas treguas.
Hoy que todo es propicio, y favorable,
hoi que el muy tierno afecto de Yphigenia
os compadece, os trata como hermana,
os conduce hasta Aulide, se presenta
llevandoos á su lado, al Rey su Padre;
¿Un oculto dolor, que no penetra
mi respeto, os aflige, y martiriza?

Exifile

Hay Doris! ¿te parece que la idea
de un gozo ageno, enjugará mi llanto?
¿Fuéres tu que Exifile esté serena,
á vista de una dicha que no es propia?
Observo con embidia, que Yphigenia
es la tierna delicia de sus Padres,
mientras yo vivo misera, y espuesta
siempre á nuevos peligros, é ignorando
áquien el aire que respiro deba.
De un inciérto destino sigo el rumbo:
Tu conoces amiga, quan funesta
debe ser á mi vida, esta ignorancia

Ayuntamiento de Madrid

Un Oraculo infausto me condena
á morir, en el Dia que conozca
quales fueron mi cuna, y ascendencia.

Doris

Vos debeis proseguir en este examen.
Los Oraculos, siempre se nos muestran
bajo un sentido ambiguo, y misterioso.
Acaso el Cielo ya, sin resistencia
querra restituirnos vrio nombre.
Vos me haveis Dicho, que en la edad mas tern
os mudaron el propio.

Exifile

Y esto es, todo
lo que se de mi suerte: Mi ascendencia,
jamas he descubierto: solamente
la sabia tu Padre, que mis penas
consolo alguna ver, con la palabra
de hacer á toda Troya manifiestas,
mi prosapia Real, mi cuna, y nombre.

Doris

Lo se Exifile, mas de su promesa

Ayuntamiento de Madrid

llegar no pudo el plazo: El fiero Achiles,
hizo sentir á Lesbos su inclemencia.
Todo cedió á la furia de su esfuerzo.
Sepultado mi Padre, entre las yertas
reliquias del combate, y sepultada
al mismo tiempo su infelíz promesa,
vos quedasteis en triste cautiverio.

Crisíle

Desconocida pues, y prisionera,
despues de tan brillantes esperanzas,
solo conservo la orgullosa idea
de un origen ilustre, que me sirve
para hacer mas pesadas las cadenas

Doris

Quanto debeis aborrecer el brazo
que causo una ruina tan funesta!
Pero Calchas, señora, ese adivino
q.e de los altos Dioses interpreta
las mas inescrutables intenciones,
no sabra vra. cuna, y ascendencia?
Vos vais á descubrirla; y la fortuna

Ayuntamiento de Madrid

se nos va á presentar mas alagueña.
El mismo q.e causó vr̃as. desgracias
vr̃o. apoio será; pues á Yphigenia
unido Achiles en estrecho lazo
hará caer las miseras cadenas
que oprimen vr̃a. mano.

Erifile

¡Hay Doris mia!
¿Y que podras decirme quando sepas
que éste himeneo agrava mis quebrantos?

Doris

Puesque Señora:::?

Erifile

Ō Dios:::! Escucha atenta.
Comienzas á admirarte de q.e viva
entre tantas angustias? Y mis penas
van á colmar tu asombro. No contento
el influxo tirano de mi estrella
con ocultarme origen, cuna, y nombre
con tenerme abatida, y prisionera,
haze que ese inclem.te injusto Achiles,

Ayuntamiento de Madrid

ese funesto autor de nuestras penas,
ese infiel destructor de nuestra Patria,
en fin, ese Caudillo, cuia idea
debia ser tan fiera, y tan odiosa,
sea el felix mortal, que se presenta
mas amable á los ojos de Exifile

Doris

Que me dices? O Dios!

Exifile

Ha vil flaquera!
Presumi sepultarla en el silencio.
Pero este amor que el coraron encierra,
haciendome traicion se salió al labio.
No sabre yo decirte, que alagueña
esperanza, fomento tal incendio.
Ni culparé de Achiles la clemencia,
conque tal vez honrava mis desgracias.
Las Deidades, sin duda se deleitan
en hacerme el objeto de sus iras.
Hay Doris estimada, bien te acuerdas
del dia, enque á las dos nos cautivaron.
El triste son que hacian las cadencias
penetraba asta el fondo de mi alma.

Ayuntamiento de Madrid

Un rubito pavor, de mis potencias
se empeñó á apoderar; y viendo solo
una mano asesina, que sangrienta,
iva á oprimir los restos de mi vida,
recelaba ponerme en la presencia
del fiero vencedor. Entré en la Nave,
detestando su colera funesta,
y apartando mis ojos, de sus ojos;
mas vile al fin; Ó Dios! Su aspecto era
menos fiero á mi vista. En aquel punto,
olvidando el idioma de la quexa,
sentí que el coraron se deleitaba
con su mismo ofensor; y de la ofensa
la infelize memoria, en su semblante
hallava la Disculpa. En esta idea,
seguí contenta el victorioso rumbo
de tal Querrero. En Lesbos, y en Micenas
le amó mi coraron, y aun en Aulide
le idolatro tambien: pierde Yphigenia
sus piedades en mi. Su pecho afable
pretende en vano mitigar mis penas.
Triste juguete del rigor del Ado,

Ayuntamiento de Madrid

accepto la amistad que me presenta,
solo para emplearla en contra suya,
combatiendo su dicha, y sus torneras.

Doxis

Y que podra lograr su inutil odio?
No seria mejor que alla en Micenas,
evitase los riesgos que os aguardan,
extinguiendo una llama tan funesta?

Exifile

Esto Doxis pensaba: sin embargo,
á pesar del dolor que esta Libera
preparaba á mi pecho, fue forzoso
obedecer al Hado. Una secreta
voz, me impelia á hacer este viage.
Me hacia creer que acaso mi presencia,
turbando el goze de los dos amantes,
mezclaria su dicha con mis penas.
Esta ilusion me ha conducido á Aulide;
no el deseo de hallar una ascendencia,
cuio olvido la vida me asegura:
El infausto himeneo que se apresta
decidira mi suerte: Si los Dioses
la quieren concluir, sus tristes theas

Ayuntamiento de Madrid

alumbrarán mi última agonía,
y encendiendo las llamas de mi hoguera,
me mostrarán el paso del sepulcro.

Doris

Ay quanto os compadezco! quan adversa
la fortuna:::

Crisfile

Detente: Con su hija
se acerca el Rey.

Scena 2ª

Las Dichas, Agamemnon, Yphigenia

Yphigenia

Señor, porque á Yphigenia,
negais vros brazos? Que desgracia
nos pretende negar vra presencia?
Despues de dar lugar á que mi Madre
os hablase, Señor, corro contenta
á besaros la mano, y vuestros ojos
se asustan con mi vista? Que? las veras
de mi amor, no podran:::?

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon

Hay hija mía!
Ven abraza á tu Padre. Su ternura
será siempre inmutable.

Yphigenia

Justo Cielo! Que alegria tan
¡ Que alegría tan placida, y serena
infunde vro. amor en mis sentidos!
¡ Que contento es mirar como rodean
vra. virtud, las glorias mas brillantes!
¡ Que honores, que poder! Que preeminencias
realzan vro. merito sublime!
Dioses!. Será parible que la Grecia
rinda á mi ilustre Padre estos respetos?
¡ Que dicha es, ó Señor, ser hija vuestra!

Agamenon

Tu eres Dgna de un Padre mas felize.

Yphigenia

Pues Señor, que fortuna mas completa
podeis apetecer? Habrá Monarca
aquien mas los honores engrandezcan?
Ya solo acudiremos á los Dioses,
para rendirles gracias.

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon

Suerte adversa! Lap.te
Hija infeliz! Que premio tan injusto
le prepara mi amor á tu ternera!

Yphigenia

Señor, vos suspirais? Que es esto? El rostro
á mi vista negais? Que oculta quexa
el pecho os sobresalta? Por ventura
dexamos sin vro. orden á Micenas?

Agamenon

Hija mia, mi amor es siempre el mismo.
Mas los tiempos se canbian. Mi entereza
se halla aqui de mil sustos combatida.

Yphigenia

Ay Señor! Olvidad en mi presencia
el caracter de Rey. Por un momento
dignaos de ser Padre. Esta Princesa
solamente nos oie: al escucharos {Señala á Eufile.
hechará menos las piedades vuestras.
Mil vezes celebrandole mi dicha
le ofreci vro. amor. De ésta entereza
que inferira? Dira que yo la he dado
una esperanza falsa; y lisongera?

Ayuntamiento de Madrid

Ah, Señor, por piedad, á tantas dudas
no abandoneis el pecho de Yphigenia.

Agamenon

Hija:::

Yphigenia

Padre::: Señor, decid.:

Agamenon

No puedo.

Yphigenia

Ha, perezcan de Troya las Almenas
pues causan vro rusto.

Agamenon

Su ruina,
Será á los vencedores muy funesta

Yphigenia

Fuera al menos conservar los Dioses
vra vida.

Agamenon

Los Dios se deleitan
en rexconmigo roxdos, y crueles.

Yphigenia

Pero Señor, no es cierto q.e se esperan

Ayuntamiento de Madrid

los vientos, y q.e Calchas á éste efecto
prepara un Sacrificio?

Agamenon

Ha! quien pudiera
templar antes de Calchas la injusticia!

Yphigenia

Esta gran ceremonia q.e se apresta,
debe ser en el dia?

Agamenon

A pesar mio.

Yphigenia

Y no podran los votos de Yphigenia
unirse en el Altar, á los de un Padre?

Agamenon

O dolor! Lá p.te

Yphigenia

Vos callais?

Agamenon

Sin tu presencia,
no se hará el Sacrificio hija querida,
á Dios.

Scena 3.a

Ayuntamiento de Madrid

Yphigenia, Erifile, y Doris

Dra Da y Damas

Yphigenia

Que negras dudas se apoderan
de mi pecho infelix. Este recibo
me hace temblar: Mi corazon recela,
algun grave dolor; Dioses piadosos,
vos conoceis porquien mi pecho tiembla.

Erifile

Que! Sabiendo las penas de un Monarca
os hare suspirar esta vibiera?
Ha! Si esto os sobresalta q.e sollozos,
deberá prevenir en sus tristezas,
una infelix cautiva abandonada,
que en qualquiera Pais, se halla estrangera!
Si hechais menos de un Padre las caricias,
una Madre os estima, y os consuela;
y alfin podra templar vros. suspiros,
de un Heroe, q.e os adora, el ansia tierna.

Yphigenia

No lo niego Erifile: El grande Achiles
enjugará mi llanto: Su finezza,
su gloria, mi deber, mi Padre mismo,
en mi pecho le dan la preferencia.

Ayuntamiento de Madrid

Mas que debo inferir, de su tardanza?
Este amante glorioso á quien la Grecia,
no puede separar de estas orillas,
aquien vengo á buscar desde Micenas,
(llamada de mi Padre) á donde ha ido?
Porque no corre á verme? Aquien espera?
Deseosa de ver mi Caro Esposo,
me presento en el campo: De las tiendas,
alborozados los Soldados salen,
y quando todos van en busca nuestra;
él solo no parece; el Rey turbado,
ni me habla de su amor, ni sus promesas.
Que es esto? Quantos males me presagia,
este horrible Misterio? Que? la guerra
pudo haber estinguido á un tiempo mismo
de un Padre, y un Amante las ternezas?
Pero no :: Yo le ofendo :: el me idolatra;
y si va contra Troya, es porque intenta
acreditar, á vista de sus Muros,
quanto mi mano, y su virtud aprecia.

Scena 4ª

Las dichas, Clitemnestra

Clitemnestra (con una carta)

Ayuntamiento de Madrid

Hija, es fuerza partir. Salvese huiendo,
nuestra ofendida gloria. La tibieza
que advertiste en tu Padre, era forzosa.
Solo por escusarnos una afrenta,
me remitió con Arcas ésta carta.
El nos la huviera dado, si la senda
no huviéramos perdido en ese bosque.
Salvemos pues, de una villana ofensa
nuestro decoro. El vil, el falso Achiles
ha podido formar la infiel idea
de alargar su himeneo, hastaque alegre,
y triunfante de Troya á Aulide buelva.

Erifile

Que escucho? ó Dios! (ap.e con alegria

Clitemnestra

Advierto que tu rostro,
á un tiempo de ira, y de rubor se llena.
Apruevo hija querida, esos enojos.
Tu sabes, que apreciando la nobleza
de ese ingrato (á quien hijo de una Diosa
el publico aclamava) hize indiscreta
que en Argos le acceptases por Esposo.
Pero ya que su infiel correspondencia,
desmiente en el, la sangre de los Dioses

Ayuntamiento de Madrid

Vamos á hazer q.e el Universo sepa
q.e es el mas vil de todos los mortales.
Partamos, antes q.e el perverso crea,
q.e esperas el retorno de su afecto.
Corramos á estinguir las llamas negras
que arden en los Altares de Himeneo.
Vamos de aquí al momento. De esta idea,
está ya sabédor el Rey mí Esposo;
y solo aguardaremos su licencia,
para emprender el viaje. Vos Señora:::
no nos sigais. Acaso vuestra pena
tendra en Aquiles apoyo mas seguro.
Quedaos. Mas sabed que se penetra
vuestro oculto designio, y q.e no es Calchas
al que venís buscando á estas riberas. vase

Scena 5.ª

Yphigenia, Erifile, y Doris

Yphigenia

Que es lo q.e escucho? ó Dios! estas palabras
me llenan de temor. Aquiles piensa
suspender su Himeneo? Yo ofendida
debo bolverme á Argos? Y á estas tierras,

Ayuntamiento de Madrid

no haveis venido vos buscando á Calchas?
Ya veo lo que nunca mi fineza
quiso pensar; Achiles::: Vos en suma
mi partida aguardais con impaciencia.

Erifile

Yo? Me creeis capaz de tal perfidia?
Podra amar Erifile, la dureza
de un vencedor furioso, que á sus ojos
ofrece con la mano mas sangrienta,
el estrago, la llama, y las cenizas,
enque yace su Patria?

Dro
Gn

Yphigenia

Amiga fiera!
~~[illegible]~~ le amais. Si: esos furores,
fiera, cruel
ese brazo bañado en sangre vuestra,
esa llama, ese estrago, esas cenizas,
que acabais de pintarme, son las señas
de el amor que abrigais en vro pecho.
Muy lexos de llorar sus inclemencias
sentis un gozo oculto en recordarlas.
Vos le adorais al fin. Infiel! Que adversa
fortuna, ha colocado entre mis brazos,
á mi misma Ribal! Triste Yphigenia!
Tu, credula la amabas: Quan incauta

Ayuntamiento de Madrid

la ofreciste él asilo, y la clemencia,
de su perjuro amante! Ve aquí el triumpho,
á que he sido traída. Vos sobervia
me mirais ya ligada á vuo carro.
Os perdóno (ó dolor!) la infiel idea
de disputarme un corazon perjuro.
Inhumana! Decidme? es ésta, afrenta
que puede perdonarse?

Exîle

Vos Señora,
mais de unos dicterios en mi ofensa,
que no escuché hasta ahora. El mismo Cielo
empeñado en afrentarme, de esta afrenta
siempre libró á mi oido. Sin embargo
es fuerza disculpar de amantes quexas
los injustos baldones: mi amor fino
los vuos va á olvidar. Pero Princesa
de que devió Exîle prevenirnos?
Pudo nunca creer que prefiriera
á la sangre de un Rey el fiero Achîles,
una Muger, sin nombre, ni ascendencia;
y que de su destino solo sabe
que es de una sangre odiosa á su fiereza?

Ayuntamiento de Madrid

Yphigenia

Cruel! haveis triunfado; y muy altiva
insultais mi dolor. Esta es la seña,
que me descubre todas mis desgracias.
Con mi gloria acordais la humildad vra.
solo para ensalzar vra victoria,
mas quiza ésta victoria no es tan cierta.

Scena 6.ª

Las dichas, y Achiles

Achiles

Al fin Señora, os veo: Yo juzgava
que el campo lisonjeava mi impaciencia.
Vos en Aulide? A que es vra venida?
Porque ésto mismo, Agamenon, me niega?

Yphigenia

Aseguraos Señor; vuestros intentos
no estorbará el arribo de Yphigenia

Scena 7.ª

Achiles, Erifile, y Doris

Achiles

Huie de mi!::: Que es esto?::: Estoi soñando
Que turbacion me causa esta estrañeza!
Señora yo no se si vuestros ojos

Ayuntamiento de Madrid

podran sufrir de Achiles, la presencia.
Mas si de un enemigo que os ha puesto
las cadenas, el ruego os interesa;
decidme, qual engaño ha reducido
á Yphigenia? Sabeis :::

Exifile

Que duda es ésta,
Señor? Pues no hare un mes q.e vio afecto
solicita este viaje y le acelera?

Achiles

Aun mas hà que el precepto de mi Padre,
de Aulide me alexó.

Exifile

Puesque la priesa
conque el Rey desde aquí, llamó á su hija,
y ála Reyna, que estaban en Micenas,
no era un efecto del amor de Achiles?
Vos que xendido amante de Yphigenia :::

Achiles

Yo lo soy en el dia, mas que nunca;
y á tener mas arbitrio, mi fineza,
hubiera estado en Argos á esperarla.
En tanto de mi hue: porque ofensas
ha merecido Achiles sus rigores!

Ayuntamiento de Madrid

Mas ya voy advirtiendo que me asedian
por todas partes ~~partes~~ animos infieles.
No lo dudo: ahora mismo la eloquencia
de Calchas, de Nestor, y el sabio Ulises,
de mi amor combatiendo las ideas
queria persuadirme cautelosa
á q.e la abandonase:: Pues que empresa
se podra proiectar? Que? Será Achiles
la fabula, el escarnio, la verguenza
del campo::: Entremos: este es un secreto
que arrancar debe á todos mi fiereza.

Scena 8.a

Eriphile, y Doris

Eriphile

Diras que me observais, donde Eriphile
podra ocultar su oprobio, y sus afrentas.
Orgullosa Rival! Teaman; yo he sido
testigo de tu gloria, y aun te quexas?
Podré sufrir::: Mas Doris, ó me engaño,
ó sobre estas amantes, la tormenta
va á descargar: Su dicha no es tranquila
Se reservan de Achiles: á Yphigenia
la engañan. El Rey gime, y se entristece:::

Ayuntamiento de Madrid

No hay que desconfiar; si de su estrella
algun siniestro influxo los persiga,
Si el hado patrocina mi fineza,
para no morir sola, y sin venganza,
Yo sabre manejar las contingencias.

Fin del 2º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L. 18. t. A. 5.

Tragedia

Yfigenia en Aulide

Acto 2.°

Tea 1-37-11, A (10)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Scena 1ª

Exifile. y Doris –

Exifile.

Saloamos Doris mia. No estorbemos:
dexemos que disfruten la presencia
de vn Padre, y vn Esposo; y queden libres
aun tiempo, su contento, y mi tristeza.

Doris

Por ventura señora vuestro llanto
pretende hacer à la afliccion eterna?
Yo sè que nada agrada à vna cautiva;
nì el placer, vivir sabe entre cadenas.
Pero en el triste tiempo en que de Lesvos
os traxo el fiero Achiles prisionera;
quando siempre turbaba vuestra vista
a este ilustre homicida la presencia,
menos tristes, y ardientes vrõs ojos,
al llanto, y al dolor, dieron mas treguas.
Hoy que todo es propicio, y favorable
hoi que el muy tierno afecto a Yfigenia
os compadece, os trata como hermana,
os conduce hasta Aulide, se presenta

Ayuntamiento de Madrid

llevandoos à su lado, al Rey su Padre;
¿un oculto dolor, que no penetra
mi respeto, os aflige y martiriza?

Exifile.

Hay Doris! ¿te parece que la idea
de un gozo ageno, enjugara mi llanto.
¿Quieres tu que Exifile esté serena,
à vista de una dicha que no es propia?
Observo con embidia, que Yfigenia
es la tierna delicia de sus Padres,
mientras yo vivo misera, y ecspuesta
siempre à nuevos peligros, è ignorando
à quien el aire que respiro deba.
De un incierto destino sigo el rumbo.
Tu conoces amiga, quan funesta
debe sea à mi vida, esta ignorancia
un oraculo infausto me condena
à morir, en el dia que conozca
quales fueron mi cuna, y mi ascendencia.

Doris.

Vos debeis proseguir en este examen.
Los oraculos, siempre se nos muestran
baxo un sentido ambiguo, y misterioso.
Acaso el Cielo ya, sin resistencia

Ayuntamiento de Madrid

quexra restituirnos vuestro nombre.
Vos me habeis dicho, que en la edad mas tierna
os mudaron el propio.

Exifile.

Y esto es, todo
lo que se de mi suerte: Mi ascendencia.
Jamas hé descubierto: solamente
la sabia tu Padre, que mis penas
consoló alguna vez, con la palabra
de hacer à toda Troya manifiestas,
mi prosapia real, mi cuna, y nombre

Doris

Lo se Exifile, mas de su promesa
llegar no pudo el plazo: El fiero Achiles,
hizo sentir à Lesbos su inclemencia.
Todo cedió à la furia de su esfuerzo.
Sepultado mi Padre, entre las yertas
reliquias del combate. y sepultada
al mismo tiempo su infeliz promesa,
vos quedasteis en triste cautiverio.

Exifile.

Desconocida pues, y prisionera
despues de tan brillantes esperanzas,
solo conservo la orgullosa idea

Ayuntamiento de Madrid

x vn origen ilustre, que me sirve
para hazer mas pesadas las cadenas.

Doris.

¡Quanto debeis aborrecer el brazo
que causò vna ruina tan funesta!
Pero Calchas, Señora, ese Adivino
que de los altos Dioses interpreta
las mas inescrutables intenciones,
no sabra vuestra cuna, y ascendencia?
Vos vais à descubrirla; y la fortuna
se nos và à presentar mas alagueña.
El mismo que causò vuestras desgracias
vuestro apoio serà; pues à Ifigenia
vnido Achiles en estrecho lazo
hara caer las miseras cadenas
que oprimen vuestra mano.

Erifile.

¡Hay Doris mia!
¿Y que podras decirme quando sepas
que este himeneo agrava mis quebrantos?

Doris.

Pues que Señora :::?

Erifile

O Dios :::! Escucha atenta.

Ayuntamiento de Madrid

Comienzas à admirarte de que viva
entre tantas angustias? Mis penas
van à colmar tu asombro. No contento
el influxo tirano de mi estrella
con ocultarme origen, cuna, y nombre
con tenerme abatida, y prisionera
hace que ese indemente injusto Achiles
ese funesto autor de nuestras penas
ese infiel destructor de nuestra Patria,
en fin, ese caudillo, cuia idea
debia ser tan fiera, y tan odiosa,
sea el feliz mortal, que se presenta
mas amable à los ojos de Erifile.

Doris.

Que me dices! ò Dios!

Erifile.

Ota vil flaqueza!
Presumì sepultarla en el silencio.
Pero ese amor que el corazon encierra,
haciendome traicion se salió al labio.
No sabre yo decirte, que alagueña
esperanza fomenta tal incendio.
Ni culparè à Achiles la clemencia,
aunque tal vez honraba mis desgracias.

Ayuntamiento de Madrid

Las Deidades, sin duda se deleitan
en hacerme el objeto de su iras.
Hay Dorii estimada, bien te acuerdas
del dia, en que à las dos nos cautivaron.
El triste son que hacian las cadenas
penetraba hasta el fondo de mi alma.
Vn subito pavor, de mis potencias
se empezò à apoderar; y viendo solo
vna mano asesina, que sangrienta,
iva à oprimir los ventos de mi vida,
recelaba ponerme en la presencia
del fiero vencedor. Entrè en la nave,
detestando su colera funesta,
y apartando mis ojos, de sus ojos;
mas vile al fin; ò Dios! su aspecto era
menos fiero à mi vista. En aquel punto.
olvidando el idioma de la queja
sentì que el corazon se deleitaba
con su mismo ofensor; y de la ofensa
la infeliz memoria, en su semblante
hallaba la disculpa. En esta idea,
seoui contenta el victorioso xumbo
de tal Guerrero. En Lesbos, y en micenas
le amò mi corazon, y aun en Aulide

Ayuntamiento de Madrid

le idolatro tambien; pierde Ifigenia
sus piedades en mi. Su pecho afable
pretende en vano mitigar mis penas.
Triste Juguete del rigor del ado,
acepto la amistad que me presenta
solo para emplearla en contra suya
combatiendo su dicha, y su ternezas.

Doris.

Y que podra lograr tu inutil odio?
No seria mejor que alla en Micenas,
evitaseis los riesgos que os aguardan,
estinguiendo una llama tan funesta

Exifile.

Esto Doris pensaba: sin embargo,
à pesar del dolor que esta ribera
preparaba à mi pecho, fuè forzoso
obedecer al Hado. Vna secreta
voz, me impelia à hacer este viaje.
Me hacia creer que acaso mi presencia
turbando el goso de los dos amantes,
mezclaria su dicha con mis penas.
Esta ilusion me ha conducido à Aulide;
no el deseo de hallar vna ascendencia,
cuyo olvido la vida me anegura:

Ayuntamiento de Madrid

El infausto himeneo que se apresta
decidirà mi suerte: Si los Dioses
le quisiesen concluir, sus tristes theas
alumbrarán mi vltima agonia,
y encendiendo las llamas de mi hoguera,
me mostrarán el paso al sepulcro.

Doris.

Ay quanto os compadezco! quan adversa
la fortuna:::.

Exifile

Detente: con su hija
se acerca el Rey.

Scena 2ª

Las dichas, Agamenon. Yfigenia.

Yfigenia

Señor, porque à Yfigenia
negais buestros brazos? Que desgracia
nos pretende negar vuestra presencia?
Despues se dan lugar à que mi madre
os hablare, Señor, como contenta
à besaros la mano, y vuestros ojos
se asustan con mi vista? Que? las veras
de mi amor, no podran:::?

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon.

Hay hija mia!
ven abraza à tu Padre. Su ternezza
serà siempre inmutable.

Ifigenia.

Justo Cielo!
¡Que alegria tan placida, y serena
infunde vuestro amor en mis sentidos!
¡Que contento es mirar, como rodean
vuestra virtud, las glorias mas brillantes!
¡Que honores, que poder! Que preeminencias
realzan vuestro mexito sublime!
Dioses! ¡Serà posible que la Grecia
rinda à mi ilustre Padre estos respetos?
¡Que dicha es, ò Señor, ser hija vuestra!

Agamenon.

Tu eres digna de vn Padre mas feliz.

Ifigenia.

Pues Señor, que fortuna mas completa
podeis apetecer? Habrà Monarca
à quien mas los honores enorgullezcan
Ya solo acudiremos à los Dioses,
para rendirles gracias.

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon.

Suerte adversa!
Hija infeliz! Que premio tan injusto
le prepara mi amor à tu terneza!

Ifigenia.

Señor, vos suspirais? Que es esto? el rostro
à mi vista negais? Que oculta grueza
el pecho os sobresalta? Por ventura
dexamos sin vuestro orden à Micenas?

Agamenon.

Hija mia, mi amor es siempre el mismo
mas los tiempos se cambian. Mi entereza
se halla aqui de mil sustos combatida.

Ifigenia.

Ay Señor! olvidad en mi presencia
el caracter de Rey. Por un momento
dignaos de ser Padre. Esta Princesa (señalando a Erifile)
solamente os oie: al escucharos
hechara menos las piedades vuestras.
Mil veces celebrandole mi dicha
le ofrecí vuestro amor. De esta entereza
que infiere? Diga que yo la he dado
una esperanza falsa y lisongera?
Ah, Señor, por piedad, à tantas dudas

Ayuntamiento de Madrid

no abandoneis el pecho a Ifigenia.

Agamenon.

Hija:::

Ifigenia

Padre::: Señor, decid.

Agamenon

No puedo.

Ifigenia

Ha, perezcan a Troya las almenas
pues causan vuestro susto.

Agamenon.

Su ruina.
sera à los vencedores muy funesta

Ifigenia

Quieran al menos conservar los Dioses
vuestra vida.

Agamenon.

Los Dioses se deleitan
en ser conmigo sordos y crueles.

Ifigenia.

Pero Señor, no es cierto que se esperan
los vientos, y que Calchas à este efecto
prepara un sacrificio?

Ayuntamiento de Madrid

Agamenon.

Ha! quien pudiera
templar antes se calchas la injusticia!

Ysigenia.

Esta gran ceremonia que se aprenta,
debe ser en el dia?

Agamenon.

A pesar mio.

Ysigenia

¿I no podran los votos de Ysigenia
mixte en el Altar, à los de vn Padre?

Agamenon.

O dolor! (ap.e

Ysigenia

Vos callais?

Agamenon.

Sin tu presencia
no se hará el sacrificio hija querida
à Dios.

Scena. 3.ª

Ysigenia, Exifile, y Doxis.

Ysigenia.

Que negras dudas se apoderan
de mi pecho infelix. Esto recibo

Ayuntamiento de Madrid

me hace temblar: mi corazon recela,
algun grave dolor; Dioses piadosos,
vos conoceis porquien mi pecho tiembla.

Orifile.

Que! sabiendo las penas de vn Monarca
os hace suspirar esta tibieza?
Ha! si esto os sobresalta que sollozos,
deberia prevenir en sus tristezas,
vna infelix cautiva abandonada,
que en qualquiera Pais, se halla estranoeza!
Si hechais menos de vn Padre las caricias,
vna Madre os estima, y os consuela;
y al fin podria templar vuestros suspiros,
de vn Heroe, que os adora, el amia tierna.

Ifigenia.

No lo niego Orifile: El grande Achiles
enjugara mi llanto: Su fineza
su gloria, mi deber, mi Padre mismo,
en mi pecho le dan la preferencia.
Mas que debo inferir, de su tardanza?
Este amante glorioso à quien la Grecia
no puede separar de estas orillas,
a quien vengo à buscar desde mi cuna,
(llamada de mi Padre) à donde ha ido?

Ayuntamiento de Madrid

Por que no corre a verme! Aquien espera!
Deseosa de ver mi caro esposo,
me presento en el campo: De las tiendas
alborozados los Soldados salen,
y quando todos van en busca nuestra;
él solo no parece; el Rey turbado,
ni me habla de su amor, ni sus promesas.
Que es esto! Quantos males me presagia,
este horrible misterio! Que! la guerra
pudo haber extinguido à vn tiempo mismo
de vn Padre, y vn amante las ternezas!
Pero no:: Yo le ofendo:: el me idolatra;
y si va contra Troya, es porque intenta
acreditar, à vista de sus muros,
quanto mi mano, y su virtud aprecia.

Scena 4ª.

Las dichas, Clitemnestra.

Clitemnestra (con vna Carta

Ifisa, es fuerza partir. Salvese huiendo
nuestra ofendida gloria. La tibieza
que advertiste en tu Padre, era forzosa.
Solo para escusarnos mi afrenta,
me remitio con Arcas esta Carta

Ayuntamiento de Madrid

El nos la hubiera dado, si la senda
no hubiesemos perdido en ese bosque.
salvemos pues, de vna villana ofensa
nuestro decoro. El vil, el falso Achiles
ha podido formar la infiel idea.
de alargar su himeneo, hasta que alegre
y triunfante de Troya à Aulide buelva

Erifile.

Que escucho? ò Dios! (ap.e con alegria

Clitemnestra.

Advierto que tu rostro,
à un tiempo de ira, y de rubor se llena.
Apruebo hija querida, esos enojos.
tu sabes, que apreciando la nobleza
de ese ingrato (à quien hijo de vna Diosa
el publico aclamava) hize indiscreta
que en Argos le aceptases por Esposo.
Pero ya que su infiel correspondencia,
desmiente en él, la sangre de los Dioses.
Vamos à hacer que el Vniverso sepa
que es el mas vil de todos los mortales.
Partamos, antes que el perverso crea,
que esperas el retorno de su afecto.
Corramos à extinguir las llamas negras

Ayuntamiento de Madrid

que arden en los Altares de Himeneo.
Vamos de aquí al momento. De esta idea,
está ya sabedor el Rey mi esposo;
y solo aguardaremos su licencia,
para emprender el viaje. Vos Señora:::
no nos sigais. Acaso vuestra pena
tendrá en Aulide apoyo mas seguro.
Quedaos. Mas sabed que se penetra
vuestro oculto designio, y que no es Calchas.
al que venis buscando á estas riberas.

Scena 5.ª

Ifigenia. Erifile. y Doris.

Ifigenia.

Que es lo que escucho! ó Dios! estas palabras
me llenan de temor; Achiles piensa
suspender su Himeneo! Yo ofendida
debo volverme á Argos! Ya estas fiestas,
no habeis venido vos buscando á Calchas!
Ya veo lo que nunca mi fineza
quiso pensar: Achiles::: Vos en suma
mi partida aguardais con impaciencia.

Erifile.

Yo! Me creeis capaz de tal perfidia!

Ayuntamiento de Madrid

Podria amar Exifile, la dureza
de vn vencedor furioso, que à sus ojos
ofrece con la mano mas sangrienta,
el estrago, la llama, y las cenizas,
en que yace su Patria.

Ifigenia.

Amiga fiera!
fiera cruel le amais. Si: esos furores,
ese brazo bañado en sangre vuestra,
esa llama, ese estrago, esas cenizas,
que acabais de pintarme, son las señas
de el amor que abrigais en vuestro pecho.
Muy lexos de llorar sus inclemencias
sentis vn gozo oculto en recordarlas.
Vos le adorais al fin. Infiel! Que adversa
fortuna, ha colocado entre mis brazos,
à mi misma rival! Fuiste Ifigenia!
Fu, credula la amabas: Juan incauta
la ofreciste el asilo, y la clemencia,
de su perjuro amante! Ve aqui el triumfo,
à que he sido traida. Vos sobervia
me mirais ya ligada à vuestro carro.
Os perdono (ó dolor!) la infiel idea
de disputarme vn corazon perjuro.

Ayuntamiento de Madrid

¡Inhumana! Decidme! es esta, afrenta
que puede perdonarse!

Erifile.

Vos Señora,
vsais de vnos dicterios en mi ofensa,
que no escuché hasta ahora. El mismo Cielo
empeñado en afrentarme, de esta afrenta
siempre libró à mi oido. Sin embargo
es fuerza disculpar de amantes quexas
los injustos baldones: mi amor fino
los vuestros, va à olvidar. Pues que Princesa
de que debió Erifile prevenirse!
Pudo nunca creer que prefiriera
à la sangre de vn Rey el ficro Achiles,
vna muger, sin nombre, ni ascendencia;
y que de su destino solo sabe
que es de vna sangre odiosa à su fiereza!

Yfigenia

Cruel! haveis triunfado; y mui altiva
insultais mi dolor. Esta es la seña
que me descubre todas mis desgracias.
Con mi gloria acordais la humildad viña
solo para ensalzar viña victoria,
mas quizà esta victoria no es tan cierta.

Ayuntamiento de Madrid

Scena 6.ª

Las dichas, y Achiles.

Achiles.

Al fin señora, os veo: Yo juzgaba
que el campo lisonjeava mi impaciencia.
Vos en Aulide? A que es vuestra venida?
Por que esto mismo, Atoamenon me niega?

Yfigenia.

Asegurad señor; vuestros intentos
no estorbara el arribo de Yfigenia.

Scena 7.ª

Achiles. Eufile. y Doris

Achiles.

Huie de mi! ::: Que es esto? ::: Estoi soñando
Que turbacion me causa esta estrañeza!
Señora yo no se si vuestros ojos
podran sufrir se Achiles, la presencia.
Mas si de vn enemigo que os ha puesto
las cadenas, el ruego os interesa;
decidme, qual engaño ha seducido
a Yfigenia? sabeis :::

Eufile.

Que duda es esta,

Ayuntamiento de Madrid

Señor? Pues no hace vn mes que viõ afecto
solicita este viaje y le acelera?

Achiles.

Aun mas hà que el precepto de mi Padre,
de Aulide me alexò.

Erifile.

Pues que la priera
conque el Rey desde aqui, llamò à su hija,
y à la Reyna que estaban en Micenas,
no era un efecto del amor de Achiles?
Vos que rendido amante de Yfigenia:::

Achiles.

Yo lo soy en el dia, mas que nunca;
y à tener mas arbitrio, mi fineza
hubiera estado en Aroe à esperarla.
En tanto de mi huye: porque ofensas
ha merecido Achiles su rigores?
Mas ya voy adbirtiendo que me asedian
por todas partes animos infieles.
No lo dudo: ahora mismo la elocuencia
de Calchas, de Nestor, y el sabio Vlises,
de mi amor combatiendo las ideas
queria persuadirme cautelora
à que la abandonase: ¿ Pues que empresa

Ayuntamiento de Madrid

se podrà proiectar? Que? Serà Achiles
la fabula, el escarnio, la verguenza
del Campo:::? Entremos: este es vn secreto
que arrancar debe à todos mi fiereza.

Scena 8.ª

Erifile. y Doris.

Erifile

Dioses que me obserbais, donde Erifile
podrà ocultar su oprobio, y sus afrentas.
Orgullosa Ribal! te aman; yo he sido
testigo de tu gloria, y aun te quexas?
Podre sufrir:::? Mas Doris, ò me engaño
ò sobre estos amantes, la tormenta
va à descargar: Su dicha no es tranquila:
Se reservan de Achiles: à Ifigenia
la engañan: El Rey gime, y se entristece:::
No hay que desconfiar; si de su estrella
algun siniestro influxo los persigue;
si el hado patrocina mi fiereza;
para no morir sola, y sin venganza,
Yo sabrè manejar las contingencias.

Fin. Visto = Dn. Sant.º Diez Javiz

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L. 58. N. 5.

Yphigenia en Aulide

Acto 3.°

1-37-11, A
3)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Dra
Ba y Da

Acto 3.º

Scena 1.ª

Agamenon, y Clitemnestra

Clitemnestra

Huïa, sí señor: y mis pesares
corrían á llorar lexos del campo,
y Achiles, los desaires de Yfigenia.
Pero este mismo Achiles, admirando
tan repentina fuga, nos detuvo.
Por quantos juramentos reiterados
desvanecio mis dudas! Solo anela
que mas no se prolongue el suspirado
dia, de su Himeneo. Y ahora mismo
ós busca lleno de ira, y sobresalto.
Pronto á poner silencio á esos rumores,
quiere oprimir al impostor insano
que los formó.

Agamenon

Señora basta. Veo
que un error nos tenía alucinados.
Yo tambien me complazco en vro gozo.
Quereis que Calchas con estrecho lazo
una la sangre nuestra á la de Thetis.

Ayuntamiento de Madrid

Está ia en los Altares esperando
que embiéis á Yfigenia: determino
también acompañarla; pero en tanto
sin thestigo escuchadme un solo instante.
Vos veis que nos hallamos en un campo
donde el horror de muerte, las faenas
de la guerra, las armas, los Soldados,
un Altar exigido entre las picas,
el horroroso, y barbaro aparato,
da un culto ingrato al Dios del Himeneo.
Aunque ésta pompa es digna del bizarro
espiritu de Achiles, no estaria
la Esposa del Caudillo Soberano
de Grecia, mui airosa en su concurso.
Creedme y permitid, que concurramos
sin vos á completar la ceremonia.

Clitemnestra

Sin mi? Que me dicés? Pues que? otra mas
~~reyna~~, pondra á mi hija en brazos de su Esposo
Despues que la conduxe desde Argos,
me podré ió privar de ser su guia
hasta el Altar? De Calchas puesto al lado
podreis vos asistir sin Clitemnestra?

Agamenon

Ayuntamiento de Madrid

Ved que no estais de Argos en el Palacio:
que os hallais en un campo:::

Clitemnestra

Donde todo
os obedece; y donde el Soberano
sois entre los Monarcas de la Grecia;
donde el hijo de Thetis, va á llamaros
Padre, y en fin, Señor, donde tenemos
mas obsequio, y mas subditos q.e en Argos.

Agamenon

Ós lo ruego, Señora, como gracia,
en nombre de los Dioses que adoramos.
Yo tengo mis razones.

Clitemnestra

Y
Yo ós suplico
á vos tambien, por esos nombres Santos
q.e no ós avergonceis de mi presencia
delante del Altar, ni de tan grato
momento me priveis.

Agamenon

En vos creia,
hallar mas deferencia, y mas agrado.
Pero pues no han valido mis razones,
convertiré mis ruegos en mandatos.

Ayuntamiento de Madrid

Yo ós prohíbo asistír á los Altares.
Cuídad de obedecerme.

(por la Cña 9ª)

Scena 2ª

Clitemnestra sola

Que he escuchado?
Porque injusto me aparta de las aras
Agamenon mí Esposo? Que en su campo,
no podra presentarse Clitemnestra?
Que? desde el alto puesto á que elevaron
su merito, los Griegos, desconoce
á su Esposa? Porque con tal conato
quiere que ió á su lado no parezca?
Aun en su Imperio mal asegurado,
á la hermana de Elena ocultar quiére?
Porque me he de ocultar? Porque el ingrato
quiere con el rubor cubrir mí frente?
No importa pues lo quiere, resignado
le obedece mí pecho. Hija querída!
Tus dichas me consuelan. En tus brazos
el hijo de los Dióses, éste Achiles,
en cuio nombre se deleita el labio:
Pero el viene acía aquí.

Scena 3ª

Ayuntamiento de Madrid

Dichas, y Achiles

Achiles

Dra Sobrta 2a La Monte y la 4a.

Señora, todo
va sucediendo bien: desengañado
Agamenon, protexe mis afectos,
y casi sin hablarme, entre sus brazos
por hijo me adoptó. Mas os ha dicho
que haveis traido la fortuna al campo?
Van ia á ceder los Dioses: y ia Calchas
dice que nos veremos auxiliados
del mar, y el viento, dentro de una hora:
y en fin, que solo falta que su mano
derrame en el Altar la triste sangre
que ha de aplacar al Cielo: ia las Naos
podran bolver las proas acia Frigia:
Y aunque á mi amor, sera sin duda infausto
el retorno del viento, pues tan breve
me robára el contento, y los alagos
conque un amor premiado me conbida,
De consuelo, me sirve que mi brazo
~~esto fuera de mi, porque mi brazo~~
va á sellar nra union con la infiel sangre
de Paris, y su estirpe; y mis estragos
sepultaran de Troia en las ruinas,

Ayuntamiento de Madrid

las afrentas de un nombre á que me enlazo.

Scena 4ª

Dichos, Yfigenia, Eufile, Doxis, y Egina

Achiles

De vos Princesa pende mi fortuna.
El Rey, en el Altar está esperando
para daros Esposo. Venid donde
se os postre un corazon enamorado.

Yfigenia

Aun no es tiempo Señor; y si la Reyna
lo tiene á bien, de vra heroica mano,
puedo esperar el don que os pido ahora.
Os presento á Eufile, en cuio grato
semblante, afrò el Cielo la hermosura.
Ved sus ojos en lagrimas bañados,
llorando siempre el infelix destino
á que está reducida, y ved un llanto
que causaron tal ver mis sin razones,
sin razones nacidas de que os amo.
Templad señor, de vra prisionera
el contínuo dolor, y no abusando
del inclemente arbitrio de la guerra

Ayuntamiento de Madrid

permitais que así sufra en este campo
dobles angustias.

Dra 2º por el pri mer bes+dor

Achiles

Como?

Erifile

Pues pudisteis
mis ojos obligar á mas tirano
dolor, que haber de ser espectadores
de la felizidad de mis contrarios?
Escucho en todas partes amenazas
contra mi Patria; contra ella armados
veo la tierra, el mar, el fuego, el aire,
y miro en fin, que el himeneo Santo
enciende ia en Aulide el fatal fuego
que hace pasar á Troya vra mano.
Permitid pues Señor que mas distante
de objetos tan funestos é inhumanos,
vaia á ocultar mi ultraje á otras Regiones,
y á sentir otras penas que ahora callo,
lexos de estos Paises.

Achiles

Vos sin duda,

Ayuntamiento de Madrid

sois digna de piedad; venid al campo
donde Achiles á vista de los Griegos
os pondra en libertad; y en aquel grato
momento, que complete su fortuna,
librará de los hierros vras manos.

Scena 5.ª

Dichos, y Arcas

Arcas (á Clitemnestra)

Señora, manda el Rey, que la Princesa
se conduzca al Altar que preparado
está, para la Santa ceremonia. (á Achiles)
Pero Señor, yo vengo aquí á implorarnos
que procureis asegurar su vida.

Achiles

Que asegure su vida?

Clitemnestra

Cielo Santo!
Que nos quiere anunciar?

Arcas

De este peligro,
solo puede librarla vro brazo.

Achiles

Ayuntamiento de Madrid

Pero de quién? decídme:::

Arcas

Quanto pude
he guardado un secreto tan infausto.
Mas viendo el Ára prevenída, el fuego
ardiendo, y el cuchíllo levantado,
es forzoso decír:::

Clitemnestra

Oh Dios! yo tiemblo.

Achiles

Sea lo que fuere: Arcas esplícaos.

Arcas

Vos sois su madre; Vos Señor, su Esposo:
librad pues á Ifigenía del estrago
á que el Rey la destína.

Clitemnestra

Quién? Mi Esposo?

Achiles

En que podemos del desconfiáros?
Hablad...

Arcas

La va á ofrecer en Sacrificio:::

Achiles

Ayuntamiento de Madrid

Él?

Clitemnestra

A su hija!

Ifigenia

Mi Padre!

Crisfile

Cielo Santo!
Que es lo que oigo! Láparte con alegria.

Achiles

Y que cruel destino!
Contra una hija, quiere armar su brazo?
Que furor ciego ...? Oh Dios! este discurso
me ha llenado de horrible sobresalto.

Arcas

Oh si yo lo ignorase ...! El mismo Numes
que suele hablar de Calchas por el labio,
ha pedido su sangre en sacrificio.
Y los Dioses por Troya declarados
solo á este precio, el viento nos anuncian.

Clitemnestra

Pero serán los Dioses tan tiranos
que quieran oprimir á una inocente?

Ifigenia

Ayuntamiento de Madrid

Yfigenia

Oh Cielo! y que delito ha sujetado
mi vida á tal rigor?

Clitemnestra

Cruel esposo!
Por eso pretendia el inhumano,
separar del Altar á Clitemnestra!

Yfigenia (a Achiles)

Es este el dulce amor á que mi Ado
me destinaba?

Arcas

El Rey lo suponia
por engañaros; y aun, en todo el Campo
se cree el mismo error.

Clitemnestra (arrodillada)

Señor dexadme, que implo
que implore de rodillas vro. amparo.

Achiles

Ah Señora...!

Clitemnestra

Olvidad mi triste gloria.
El justo abatimiento que mirando

Ayuntamiento de Madrid

estais, conbiene á mi infeliz destino.
Dichosa yo, si el llanto que derramo,
postrada á vrōs piés, os persuade.
Una Madre ós suplica. Este adorado
objeto, de mis lagrimas amargas,
es vra Esposa. En sus mas tiernos años
la destiné á una dicha tan sublime.
Ella vino á éstas Playas desde Argos,
en busca vuestra; y vrō heroico nombre
la conduxo á la muerte. Ah! quan tirano
quan rigurroso el ado la persigue!
Pues de ese mismo Altar, que preparado
estaba, para amor tan Santo, y justo,
quiere formar su tumba, y su cadalso.
Pero Señor, pues todos la abandonan
defiendala de todos vrō brazo,
y halle Ifigenia en el valiente Achiles,
Esposo, Padre, asilo, y Simulacro.
Mas ya veo la ira en vrōs ojos :::
Hija aquí está tu Esposo; de su lado
no te apartes un punto: Vos guardadla.
Corriré en tanto, á ver si de un ingrato
Esposo, la perfidia se sostiene

Ayuntamiento de Madrid

á vista del furor en que me abraso.
Y quando de otra victima la sangre
no mitigue el furor de Calchas, quando
yo no pueda librarte, hija, sus iras
en mí hallarán primero el holocausto.

{ Vase, y con ella Erifile
Y Doris

Scena 6ª.

Achiles, y Ifigenia

Achiles

Vos advertis Señora, quan inmobil,
y quan mudo me dexa el sobresalto.
Adonde está el espiritu de Aquiles?
Una Madre infeliz, me esta animando,
una Reyna me ruega, y humillada
para exitar mi honor, emplea el llanto?
Pues quien debe tener en vra vida
mas interes que yo? ¡¡En este brazo
está (sin duda) todo vro apoio.
La injuria es mia, y en qualquier fracaso,
yo debo responder de vra vida.
Pero Señora, en tan cruel agravio
bastará el defenderos? No: mi furia
ós vengará tambien del temerario
que osó armar contra vos el nombre mio

Ayuntamiento de Madrid

{Achiles requiexe
ix con precipitación}

Yphigenia

Ah! Señor esperad: oid: dignaos:::

Achiles

Que, sufrixé que un barbaro me insulte?
Vine á vengar (qual mios) sus agravios;
le hize nombrar Caudillo de la Grecia,
y quando en galardon de mis trabajos,
y por premio felix de una Victoria
que ha de ensalzar su nombre solo aguarda
la ventura de ser esposo vro;
poco contento el fiero temerario,
con profanar las leyes mas sagradas
del honor y la sangre, poco ufano
con lebantar sobre un Altar funesto
el acero cruel, y palpitando
sacar ante mis ojos vro tierno
infelix corazon? Mas inhumano
cada vez, mas infiel y mas perjuro,
llega á inventar tan agradable lazo,
para encubrir su detestable intento?
Quiexe tambien que mi innocente brazo
maneje la segur? Que hasta el suplicio

Ayuntamiento de Madrid

os lleve ilusa, y crédula mi mano?
Y quiére enfin que vño mismo Esposo
sea vño verdugo? Cielos Santos!
Qual fuera para vos este himeneo,
si un dia mas se hubiera retardado
mi arribo á Aulide? Vos seriais al punto
conducida á las Aras, y un tirano,
un repentino golpe cortaria
vño cuello innocente, y humillado.
Ya, Señora, ya es tiempo de que admiren
los Griegos la venganza de este engaño
Vos debeis aprobarla, porque sepa
el impostor injusto, y temerario
que abusó de mi nombre, hasta q.e estremo
sabe vengár Achiles sus agravios.

Ifigenia.

Señor, si es que me amais, á mis suspiros
concedad ésta gracia: Ese tirano,
ese enemigo barbaro, é injusto,
enfin ese que es vil en vño labio
es aquien debo el ser; ese es mi Padre.

Achiles

Vño. Padre? Despues de sus engaños
yo solo miro en él vño asesino.

Ifigenia.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sin embargo es mi Padre; y os declaro
que es un Padre á quien amo, á quien adoro:
Adoradme tambien, y de su agrado
me ha dado siempre pruebas muí seguras.
Mi corazon se aflige en sus agravios:
sus ofensas las llora mi respeto,
y lleno de aprobar de vuestro enfado,
los furiosos baldones que le ultrajan,
solo el ardor vehemente con que os amo
pudo hacer tolerables á mi oido
los nombres que le aplica vuestro labio.
Y porque le creeis tan insensible
que en mi descargue fiero é inhumano
el golpe, sin que el brazo se estremezca?
Podrá un Padre mirar sin sobresalto
derramarse la sangre de su hija?
Si pudiese librarme de este amargo
dolor, lo escusára su ternura?
Yo misma vi Señor, que en triste llanto
bañados sus mexillas: será justo
que en medio de sus penas y quebrantos
sufra el horror de oir vuestros baldones?

Aquiles

Y que Señora, á vista del amago
de que está amenazada vuestra vida,

Ayuntamiento de Madrid

solo os hace temblar un Padre ingrato?
El cruel! (que otro nombre no merece)
quiere por su ilusión sacrificaros.
Y quando yo me opongo á sus furores,
solo el reposo mio os ha alterado?
Quereis que calle, lo escuseis, y el solo
causa vño dolor, y sobresalto?
Ah triste amor de Aquiles! por ventura
es éste el fruto infiel de tus cuidados?

Ifigenia

Pues que cruel, quereis dudar ahora
este funesto amor con que me abraso?
Vos mirasteis con quanta indiferencia
de mi muerte escuché el aviso infausto.
No perdí la color, pero si viereis
con que estremos de furia, con que llantos
escuché al arribar á éstas orillas
de la inconstancia vño el rumor falso!
Quien sabe si celoso el mismo Cielo
de mi felix amor, quiso turbarlo?
Con tan precioso enlace me creia
elevar al consorcio soberano
de los Dioses Supremos.

Achiles

Ay Princesa,
si vos me amais viviô...

Ayuntamiento de Madrid

Scena 7.ª

Dichos, Clitemnestra, y Egina

Clitemnestra

Señor salvadnos:
Todo sin vra ayuda está perdido.
El Rey no quiere verme. Me ha negado
la entrada hasta el Altar. Sumisma Guar.ª
en todas partes me ha salido al paso
Huíe de mí, y el sobresalto crece.

Achiles

Pues bien: yo iré en su busca; rosegaos.
veráme ámi, Señora ::: á verle corro

Yfigenia

Madre piedad. Señor, mirad mi llanto.

Achiles

Y que queréis de mí? Deseran siempre
combatir vros ruegos mi conato?

Clitemnestra

Diga qual éstuímento?

Yfigenia

Por los Dióses,
templad Señora, el animo irritado
de un amante furióso cuias quexas
nos pueden producir mayores daños.

Ayuntamiento de Madrid

Conozco quan espuesto es el idióma
de un amor ofendido; de su mando
y autoridad Suprema, es muy celoso
el Rey mi Padre. En él se está inflamando
de los traidores la comun fiereza.
Y sufrirá un discurso temerario?
Desead Señor, que escuche á mi ternura
razones mas humildes; el quebranto
de una Madre oprimida, y mis angustias
sorprenderán su amor, y su cuidado.
Que no me inspirará el deseo vivo
de escusar tanto susto y sobresalto;
de apagar el ardor de vuestra furia,
y conservaros libre aquesta mano?

Achiles

En fin vos lo quereis: ya os obedezco.
Hablad al Rey: y en él dudoso estado
de tantas inquietudes, inspiradle
el rumbo mas benigno, y mas humano.
Mi amor; mi reposo, y aun el mio,
le exigen desde luego ... mas mi labio
malogra el tiempo en frivolos discursos.
Adios Señora: y entre tanto,

Ayuntamiento de Madrid

dispondré yo los medios de serviros.
Vra hija vivirá; yo os lo presagio:
creed al menos, creed q.e mientras viva
Achiles; pediran su muerte en vano
los Dioses: y este Oráculo es mas fixo
que el que la voz de Calchas ha forjado.

Fin del 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L. 18. N. 5º

Ifigenia en Aulide

Acto 5º

1-37-11, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sobr.ta Dra. y 1.a

Acto 5.º

Scena 1.ª

Yfigenía, y Egina

Yfigenía

No me detengas; corre amada Egina,
buelve á ver a mi Madre; es bien q.e aplaque
la colera del Cielo: Considera
quan fiera tempestad va á declararse
contra quien hace vanos sus decretos.
Mira el terrible estado de mi Madre:
resiste toda Grecia nuestra fuga.
Con quan grave terror por todas partes
vieron brillar nuestros cansados ojos
las puntas de los dardos! Que combates
sostuvo nr̃a guardia! desmaiada
la Reyna ::: ah, yo la expongo á mil desastres;
es fuerza que huia de ella; sin que espere
sus debiles socorros, debo antes
aprovechar, Egina, su desmaio.
Ya no hai remedio, hasta mi propio Padre
manda quando me salva q.e io muera.

Dra. G.n

Egina

Ayuntamiento de Madrid

Vuestro Padre! pues que ::;

Yfigenia

Quiza enojarle,
pudo el furor de Achiles: le aborrece,
y manda que mi pecho se declare
contra su amor: ô duro sacrificio!
Arcas vino á intimarme de su parte
que no hable mas á Achiles.

Egina

Ah, Señora,
que sentencia!

Yfigenia

Rigor intolerable!
Santos Dioses, vosotros mas benignos
os contentais con derramar mi sangre:
obedezco, tomadla ::: mas que veo!
Achiles!

Scena 2ª
Dichas y Achiles

Achiles

Sin perder un solo instante
venid tras mi, Señora: no os asuste

Ayuntamiento de Madrid

el rumor, y alboroto de cobardes
tropas, q.e nos rodean: á la fuga
abrirán franco paso los infames
aun antes q.e los hiera: ia Patroclo,
y algunos cabos de mi tropa, os traen
lo mejor de Tesalia: todo el resto
os ofrece sumiso, aunque arrogante
la invencible trincherа de sus filas:
los que intenten cevarse en vra sangre
busquen os en mi tienda::: mas q.e es esto,
Señora? enmudeceis! vro semblante
con lagrimas se turba! confiaros
ia no quereis en mi? ya vro Padre
á visto vro llanto.

Yfigenia

No lo niego.
Por eso en tan cruel, y duro trance
no resta otra esperanza q.e la muerte.

Achiles

Vos morir! ah! dexad ese lenguage.
Sabeis el juramto que nos une,
sabeis mi firme amor, y fé constante:

Ayuntamiento de Madrid

mi ventura se funda en vra vida.

Higenia

No, señor, no: la gloria un campo os abre
que de mi vida ya no esta pendiente:
amor os engañaba: en los combates
os seguirá contenta la victoria,
que huiera, sin el riesgo de mi sangre.
Tal es la ley dictada por los Dioses.
En vano pretendió mi triste Padre,
acerse sordo á Calchas, y eludirle;
no permiten los Griegos que le engañen,
y el decreto sostienen de los Dioses.
Partió, Señor, á completar las grandes
predicciones del Cielo: vean todos
el Heroe que prometen las Deidades.
Con tal ventura, moriré tranquila,
y iá q.e no he logrado en grato enlace,
ser Esposa de Aquiles, por lo menos
la fama á vros hechos inmortales
unirá mi memoria; i quando incluia
vros triunfos el tiempo en sus anales
emperará á contarlos por mi muerte:

Ayuntamiento de Madrid

vivid, señor::: y á Dios.

Achiles

No: no se trate
de vña desunion: en vano diestros
vños discursos, defendiendo á un Padre
que para con vos es un enemigo
mas cruel que una fiera, alucinarme
quieren, interesando hasta mi gloria
i virtud, en causar vño desastre.
Gran Dios, ser gloria mia vña muerte!
Los laureles, y triunfos que reparte
la fama, los adquiero en vño obsequio:
¿quien en ellos, de hoi mas, quera fiarse
si tan cercano á ser Esposo vño
no salvo vña vida? Enfin, mi sangre,
mi amor, mi gloria, que vivais ordenan:
creerlos es forzoso, y resignarse.
Venid Señora.

Ifigenia

Fuerte intentaxia
resistiendo el precepto de mi Padre
por huir de la muerte, merecerla?
¿Se cumple así la mas inviolable
obligacion?

Achiles

Ayuntamiento de Madrid

Seguís así un Esposo,
que su mano á escogido: ía negarme
el cruel, no podrá nombre tan grato.
Donde están sus promesas? Que? las haze
solo para violarlas? ¿No era el mismo
quando á mí se ofrecia vro Padre?
Y vos solo atendeis á sus preceptos
quando verter intenta vra sangre?::
Pero esto és tardar mucho, y mis temores::: (va á tomarlo por la mano)

Ifigenia.

Oh! teneos::: Quereis hasta obligarme?
Y pretendeis con una violencia
añadir nuevo mal, á tantos males?
Teneis mi gloria en menos que mi vida?
Escusadme Señor, tantos pesares:
no ós puedo ía escuchar; pues lo proibe
el que me dió la vida: consoladme,
idos, y no abuseis de mi flaqueza;
y si así no lo hiziereis, por librarme
del peligroso auxilio que me ofrece
vro intrepido amor, mi propia sangre
conservará mi honor, y mi decoro,
vertida por mi mano.

Achiles

Inexorable,

Ayuntamiento de Madrid

Dra Dª 3º y Soldados y las Damas

5

obedeced: corred tras una muerte
que anteponer quereis á nro. enlaze.
Mas mi justo furor, vereis bien presto:
ós seguirá hasta el pié de los Altares:
nada me detendrá; si acaso ambriento
está el Cielo de muertes, y de sangre,
verá tanta vertida por mi mano
que so horrorize al fin, ó que se sacie.
Todo le será licito á mi furia.
La victima primera de mi alfange
será el gran Sacerdote: derribado
el ara por mi mano, en la execrable
sangre de vros barbaros verdugos
nadará destrozada, y fluctuante:
y si de tal horror en el desorden
herido vro Padre, ó muerto cae,
conocereis qual es en el estrago
el fruto infiel de tales crueldades.

Ifigenia

Ai señor, ah cruel!.:. Mas de mi huie...
Ó tu, piadoso Cielo que dictaste
de mi muerte el Drecreto, vesme sola;
acaba con mi vida, y mis pesares:
descarga á los golpes de tus iras,
y ceva tu furor solo en mi sangre.

Ayuntamiento de Madrid

Scena 3ª

Dichas, Clitemnestra, Euribate, y Damas y Guard.

Clitemnestra

Por mas que os opongais á vra Reyna,
yo la defenderé, viles cobardes,
del Exercito todo.

Euribate

No señora,
que vos me lo mandeis, fuera bastante
paraque ó obedezca con esfuerzo.
¿Pero que esperaremos de tan fragil,
y tan corto socorro? Quien libraros
podria de enemigos tan audaces?
No es á un Vulgo regido del desorden,
es un zelo furioso, é implacable
el que los Griegos animos incita.
En tan cruel y lastimoso trance
solo Calchas ordena, solo reina
la implacable piedad, y á los Altares
ha de arrastrar la ofrenda: El Rey se mira
privado de poder; fuerza es que mande
ceder á este torrente, y que cedamos.
Achiles, ese Achiles, á quien nadie
pudo mirar sin susto, guerra en vano

Ayuntamiento de Madrid

á tal furia oponer su valor grande.
Que es lo que puede hacer? Ni quién podría
disipar estas olas formidables
de enemigos que van á sumergirle?

Clitemnestra

Vengan pues, y que estraigan en mi sangre
su celo impío, cebense, y extingan
mis últimas espíritus vitales:
la muerte sola romperá este lazo
que mi amor, y mis brazos forman: y antes
se apartará mi alma de mi cuerpo
que lo consienta::: Ah hija mia!

Yfigenia

Ah Madre!
¿Basso que cruel astro nacio al mundo
de ese amor el objeto miserable?
Mas que podeis hazer en el estado
enque estamos? Los hombres, y Deidades
nos hazen resistencia áun mismo tiempo.
Os quereis esponer á la barbarie
de un vulgo indocil? Ah! huid Señora,
de un Campo que rebelde se retrae
de la voz de su Gefe, en donde sola
y obstinada sin fruto en libertarme,

Ayuntamiento de Madrid

quirá por los Soldados maltratado
vendreis á ser objeto, que le cause
mas pesar que la muerte al pecho mio.
Huid Señora, y permitid que acaben
los Griegos su holocausto; para siempre
huid de estas orillas execrables
donde se exige la funesta hoguera
que prepara con llamas tan voraces
el dolor mas horrible á vuestros ojos;
mas sobre todo ó ruego tierna madre
que no imputeis al Rey mi amarga muerte.

Clitemnestra.

Inhumano! Su propia mano estrae
tu corazon y le presenta á Calchas

Ifigenia.

Y que no habra intentado por salvarme
y evitar esta pena?,

Clitemnestra.

Ah, conque engaños,
me seduxo el cruel!

Ifigenia.

A las Deidades
que me dieron el ser, le restituie.
Vos me perdeis, mas no todos los gages
de vuestro amor, se pierden con mi muerte;

Ayuntamiento de Madrid

podran las penas vras consolarse
con Orestes, y Electra::: Oh quiera el Cielo
que de dichas os colmen::: pero el trance
se acerca iá: ia oís el Pueblo inquieto:
aih señora, dignaos estrecharme
por esta ver en el Materno pecho:
y vro noble espiritu::: Cuxibates,
encaminad la victima á las Aras.

(Se abrazan: Clitemnestra está como helada con el dolor)

Scena 4ª

Clitemnestra, Egina, Guardias.

Clitemnestra

Oh! que no te irás sola: los cobardes:::
mas todos se me oponen: inhumanos,
saciad vros furores en mí sangre.

(La detienen)

Egina.

Que pretendeis? A donde vais Señora?

Clitemnestra.

En debiles esfuerzos se deshace
mi triste corazon: madre infelize,
muere, y tu pena con tu vida acabe.

Egina.

Oh! mil veces perezca el vil sugeto
que os ha vendido: no sabeis qual aspid

Ayuntamiento de Madrid

de Ifigenia en el pecho se abrigaba.
Erifile á sus ojos tan amable,
que vos aquí tragisteis, á los Griegos
nuestra fuga avisó

3ª
Dra por el primer bastidor

Clitemnestra

Monstruo execrable,
criado en el regazo de las furias!
Del negro Lethes la corriente infame,
te arrojó por mi mal en ñros brazos.
Y tu no moriras! y tus maldades!::
Devil victima piden mis angustias!:::
Para anegar los Griegos, y sus Naves,
porque no abres, ó mar, nuevos abismos?
Que? despues que la Aulide desampare
su Esquadra criminal, y á ti la arrojen
los vientos, estos vientos inconstantes
tanto tiempo esperados, no podrian
cubrirte con los restos miserables
de sus baxeles rotos, y desechos?
Y tu, Sol, tu que ves aquí la imagen
el hijo, y succesor del cruel Atreo
tu que alumbrar no osaste de su Padre
los crueles banquetes; retrocede.
El horror alteró el invariable
giro de tus caballos::: pero en tanto,

Ayuntamiento de Madrid

ó Madre, ó triste Madre, ia en el trance,
ia en el terrible trance, esta tu hija :::

prevendo todos para Ifigenia

Escena 5ª

Dichas, y Agamenon

Agamenon

Ifigenia infelix! Infelix Padre!

Clitemnestra

Barbaro, donde apuesto á mi Ifigenia
tan esteril lamento!

Agamenon

En los Altares
queda por mi de flores coronada;
ya la segur fatal sirvió su Padre
ya el terrible licor bruindó á los Dioses,
á los Dioses crueles, é implacables.
La innocente se humilla, estiende el cuello
y Calcas sin piedad :::

truenos y relampagos

Clitemnestra

Vertió su sangre:
acaba de una ver hombre inhumano
que en afligir tu Esposa te complares.

Agamenon

Vio engaño me ultraja. El Sacerdote
que mi afliccion conoce, y el combate

Ayuntamiento de Madrid

conque mí amor, y mí deber opuestos
despedazan mí alma; sin desearme
que recogiese su postrer aliento
y espirase con ella; retirarme
en nombre de los Dióses me ha mandado,
Cara Esposa, y que venga á consolarte.

Clitemnestra

Consolarme! cruel! Dame á mí hija,
dame á mí amada hija, duro Padre,
dame á Yfigenía, y me darás consuelo;
pero muerta Yfigenía consolarme!
Es consuelo decír que á derramado
la sangre de mí hija? Amada sangre!
Esa sangre que es mía hombres crueles,
esa es la pura sangre del Tonante.
Tened:::

Agamenon

Oígo á lo lexos grande grita.

Clitemnestra

Vamos:::

Agamenon

Donde, Señora?

Clitemnestra

Alos Altares
á impedír si aun es tiempo, el golpe horrible.

Agamenon

Los Dioses lo proiben

Clite mn. Implacable,

no me querais forzar á ser blasfema:::

Pero cesa la grita::: injusto padre,

mira como mi pena al universo

todo, conmueve: se ilumina el aire

con palidos relampagos: el trueno

el ronco trueno, aterra los mortales:

el suelo se estremece: todo tiembla:

algun Diós vengador:::

Calla la grita

relampagos trueno

Escena 6ª.

Dichos, y Arcas

Arcas (Aprisa

Achiles hace

los ultimos esfuerzos, y suspende

á todos, su valor inimitable.

Algun Diós le ha inspirado: de improviso

se presenta, se arroja, y arrogante,

rompiendo las barreras de los Griegos

llega hasta el Sacro Altar: no hai quien ataje

la desesperacion de sus vasallos:

Patroclo, y el los rigen, y delante

de todos van sobervios, y valientes

al Diós de las Batallas semejantes.

Ayuntamiento de Madrid

Todos palidos tiemblan: Crisile
se abrazara de Ifigenia que constante
alza al Cielo sus ojos muí serenos.
Calcas, ó muí prudente, ó muí cabaide
manda que todos el arden suspendan
en tanto que consulta á las Deidades:
Arrodillase humilde ante las Aras
sin dudar que los Dioses nos amparen.
Todo el Campo suspenso está, esperando
qual podra ser el fin de estos debates.
Ya temen, ya amenazan, bulla el hierro:
Achiles colocando sus parciales
al lado de Ifigenia, nada teme.
Venid, y no perdais un solo instante;
unamonos de Achiles al esfuerzo;
atajemos de un golpe, tantos males.
venid.

Clitemnestra

Vamos, Señor.

Agamenon

A Donde Esposa?
Pretendeis combatir á las Deidades?
Solo la sumision puede rendirnos
si queremos vencer los inmortales,
Ellas descansad; la dicha de principio

Ayuntamiento de Madrid

no es creible que Calcas consultase
de nuevo la Deidad, si no supiese
que la podrá encontrar mas favorable:
Achiles mas bien puesto, y mas airado,
sería mas terrible, si escuchase
una cruel respuesta. Nada temas

Clitemnestra

Yo temer! ah corramos: asustarme
no podran los peligros mas terribles:
por entre los estruendos militares,
las armas, el horror, y los estragos
sabrá correr ésta afligida Madre:
no vamos á lidiar, pero corramos,
vamos á agradecer á las Deidades
tan Supremo favor: si caro Esposo,
vivirá nra hija, que vengarse
no ha de querer el cielo en la inocencia.

Escena 7.ª

Dichos, y Euribates

Euribates {de prisa}

Ya por fin acabaron los desastres.

Clitemnestra

Somos ia venturosos?

Euribates

Dra ~~por me~~ ~~o lo~~ Gn Sobrta y Guardia por el vastidor de abajo

Ayuntamiento de Madrid

Si Señora.

Agamenon

Demos gracias del cielo á las piedades:
oieron mi dolor.

Clitemnestra

Y el mio calman.
Pero no nos detengas Curibates,
cuentanos sin rodeos ñras dichas.

Curibates

Consultó el Pio Calcas los Altares:
declararon los Diores sus arcanos,
y supo de sus voces inefables,
que de un obscuro Oraculo guiados,
ivamos sin seruirles, á emofarles.

Clitemnestra

Los Diores ultrafaba, el que crueles
nos los quiso pintar.

Curibates

Fuerian sangre.
Ya con la de Yfigenia ratisfechos:::

Clitemnestra

Se derramó?

Curibates.

Sin duda; mas desodme

Ayuntamiento de Madrid

que pueda hablar :::

Agamenon.

Oh cielos!

Euribates.

La Yfigenia :::

Clitemnestra.

Monstruo cruel, pretendes insultarme
tras de tanto dolor? muerta mi hija!
O Dioses donde estan vras piedades?

Escena 9a

Dichos, Soldados, Achiles, Yfigenia (de la mano)

Achiles

Al fin venció mi amor hasta los Dioses.

Clitemnestra

Ah adorada hija. (abrazanse corren y se abrazan)

Yfigenia

Amada Madre.

Agamenon

Que mixo! estoi en mi? Vos los decretos
de los Dioses, Achiles, violasteis?

Achiles

No vra hija vive, y de los Dioses
se aplacó ia el furor: el Cielo afable

Ayuntamiento de Madrid

por mí mano os la buelve; aseguraos.

Clitemnestra

Ella vive, y vos sois quien me la trae!
Desde hoi ós venera Clitemnestra,
igual uno de los Dióses inmortales.

Agamenon

Hija mía!

Yfigenia

Ah Señor ::: ió estoi absorta.

Agamenon

Que prodigio, decid, que Dios tan grande
te salva?

Yfigenia

Quando todo era amenazas
de estragos, de furores, y combates;
quando todos los Griegos me añadían
el dolor del peligro de mi amante:
y iá á los pies del Ara solo iá:
su valor, y su riesgo de mi parte:
temiendo á su virtud, mas que á mi muerte
mientras se consultaban las Deidades;
se avanzo Calcas: sus feroces ojos
parecian de fuego: su semblante
demudado, terrible, y espantoso:
el cabello erizado: formidable

Ayuntamiento de Madrid

y lleno en fin del Diós que le inspiraba;
yo no se lo que dixo, que al instante
todos á mis venturas aclamaron.

Dra 2º 13º

Achiles

, Achiles (dixo) y Griegos, escuchadme.
, El Diós que por mi boca hablaros suele,
, su oraculo se digna declararme,
, y en su eleccion me instruie mas benigno.
, Vive en otra Ifigenia la infiel sangre
, de Elena, y de Teseo: Esa Erifile,
, que oculta siempre, conservó su Madre,
, esa desventurada es la Ifigenia
, que el Cielo ha condenado á los Altares.
Asi decia, y todo el Campo inmovil,
oie con susto, y buelve á ella el semblante.
Alli esperando estaba el Sacrificio;
y ella misma anunció, segun se sabe,
vra fuga á los Griegos: en secreto
admiran su destino, y su linage,
pero como era Troia, de su muerte
el precio, los Soldados al instante
clamaron por su muerte, y por la vida
de vra hija, cuio riesgo grave
consistia en el nombre. Quando Calcas

Ayuntamiento de Madrid

pronunció su sentencia irrevocable;
, Espera, dixo ella, esos Abuelos
, que se iá que son míos, aunque tarde,
, me enseñan el valor, y la constancia,
, que debe acompañar á mi desastre.
Corre al Altar furiósa, y un cuchillo
toma, y el corazon con el se parte:::

Agamenon

Suspended de fracaso tan terrible
la triste relacion

Ifigenia

Sus duros males
me llenan de dolor.

Clitemnestra

El Cielo es justo:
con su desgracia consolo á tu Madre

Escena ultima

Dichos, y Ulises

Ulises

Principes, no mas tiempo detenidos,
perdamos la ocasion mas favorable:
Ya nos llaman en Troia las ventaras.
Apenas de Ifigenia con la sangre
se enrogeció la tierra, quando hicieron

Ayuntamiento de Madrid

los Dióses, que en las Aras se escuchasen
el rumor de los truenos, desatados
con felizes retruenos por el aire:
se cruzan iá los vientos: los bramidos
del basto mar, responden de otra parte:
suenan hinchadas las lexanas olas
y se ha visto la plaia en un instante
toda cubierta de la blanca espuma.
Dexemos á Yfigenia con su Madre:
los Dióses qual sabeis, han decretado
que suspendais, Achiles, el enlaze,
que tanto deseais, hasta que Troia
por vra mano, nra afrenta pague;
y que en tanto á Diana consagrada
su favor para Grecia humilde alcanze

Yfigenia

Obedezco las Ordenes del Cielo.

Achiles

Y yo las vras solo: sin pararme
os voi á merecer: Ylion, tiembla
pues del amor de Achiles eres gage.

Agamenon

Corramos á embarcar pues sopla el viento

Clitemnestra

Ayuntamiento de Madrid

Tu esperaras en Argos con tu Madre

Todos

Y daremos al tiempo un nuevo exemplo
de vencer con el ruego á las Deidades.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid